

JORDI MALLARACH ISERN Y JOAN VILAGRASA IBARZ

Departament de Geografia i Sociologia. Universitat de Lleida

## *Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas*

### RESUMEN

Se analiza la evolución de 37 ciudades desde los momentos de máximo crecimiento hasta los recientes procesos de desaceleración, estancamiento o decrecimiento, asociados a la expansión de los pequeños municipios más próximos, y con más detalle los casos de Almería, Castellón de la Plana, Ourense, Salamanca, y el área urbana de Santander y Torrelavega.

### RÉSUMÉ

*Les processus de déconcentration urbaine dans les villes moyennes espagnoles.*- On analyse l'évolution de 37 villes, partant du moment de leur croissance maximale et allant jusqu'aux récents processus de ralentissement, stagnation ou décroissance, associés à l'expansion des petites et plus proches municipalités. On analyse aussi d'une manière plus précise les exemples d'Almería, Castellón de la Plana, Ourense, Salamanca et le centre urbain de Santander et de Torrelavega.

### ABSTRACT

*Urban deconcentration processes in medium-sized Spanish cities.*- The first part analyses the evolution of 37 cities from the period of their greatest growth to more recent processes of deceleration, stagnation or decline, associated with the expansion of small neighbouring municipalities. The second part makes a detailed analysis of the cases of Almería, Castellón de la Plana, Ourense, Salamanca, and the urban corridor between Santander and Torrelavega.

### *Palabras clave / Mots clé / Key words*

Ciudades medias, desconcentración urbana, España.

Villes moyennes, déconcentration urbaine, Espagne.

Middle-size cities, urban deconcentration, Spain.

### I INTRODUCCIÓN

AUNQUE es un fenómeno relativamente reciente, la desconcentración urbana ha sido estudiada en numerosas ocasiones y diversos contextos. Normalmente los estudios se han ocupado de las grandes ciudades y áreas metropolitanas, aunque más recientemente se empieza a apreciar cómo la desconcentración también afecta a ciudades de menor tamaño. Este artículo pretende mostrar cómo la desconcentración urbana cambia las relaciones que de forma clásica han tenido las ciudades medias españolas con sus territorios de influencia más directos.

Por desconcentración urbana se entienden los procesos de difusión de la urbanización en coronas territoriales que envuelven el núcleo central, o ciudad tradicional. En Estados Unidos fue la suburbanización de clases medias en los años cincuenta la que inició pautas de organización territorial diferentes, favorecidas por la construcción de infraestructuras de comunicaciones y la difusión del automóvil (GOTTMANN, 1961; JACKSON, 1985). A partir de los años setenta, la suburbanización supuso, en muchas ciudades, la pérdida de población en los distritos centrales y el crecimiento de las coronas metropolitanas (BERRY, 1976). Más recientemente, so-

bre todo en el decenio pasado, han empezado a detectarse fugas significativas de puestos de trabajo, y la actividad terciaria también ha empezado a instalarse en la periferia dando lugar a las llamadas *edge cities* (GARREAU, 1991). El crecimiento de las periferias y la pérdida de población, de actividad y de riqueza han sido constatados, por ejemplo, en Washington (KNOX, 1993), Nueva York (GODFREY, 1996) o Chicago (GREENE, 1997).

La detección de procesos similares en Europa se ha dado más recientemente. Los análisis de Peter Hall y Dennis Hay sobre la red urbana europea detectaron también en nuestro continente la tendencia a la desconcentración de la población en los grandes núcleos metropolitanos (HALL y HAY, 1980), confirmada por otros estudiosos (VAN DEN BERG et al., 1982; CHESHIRE y HAY, 1989, FIELDING, 1989).

En conjunto, los estudios realizados describen siempre un proceso que finaliza, al menos por ahora, en un decrecimiento absoluto de la población del municipio central y un crecimiento paulatino de la región metropolitana, tanto en número de habitantes como en extensión geográfica.

En el caso español Madrid y Barcelona han sido ciudades bien estudiadas en este sentido. Para la región urbana de Barcelona, Elisabeth Sau (1995) ensayó una aplicación del modelo de Hall y Hay demostrando el proceso evolutivo de desconcentración entre 1950 y los años noventa. Por otra parte, Oriol Nel-lo ha abundado en la misma temática, sobre la que ha publicado una síntesis reciente (NEL-LO, 2001). El caso de Madrid ha sido tratado, por ejemplo, por Ramón López de Lucio, que ha estudiado los procesos de crecimiento difuso de la Comunidad de Madrid (LÓPEZ DE LUCIO, 1998, 1999). También existen aproximaciones a los procesos de desconcentración en áreas metropolitanas españolas de segundo nivel, como en A Coruña (FERRÁS, 1996). Un estudio comparativo sobre diversas áreas metropolitanas españolas pone de manifiesto como, aún siguiendo modelos distintos, existen resultados de desconcentración comunes (ROCA y BRUNS, 2000).

Solo muy recientemente se han empezado a analizar las dinámicas en ciudades medias fuera de áreas metropolitanas. Por ejemplo, Champion concluye que la tendencia demográfica en las ciudades de tamaño medio y sus áreas es la progresiva urbanización del territorio, que asume parte de la función residencial, hasta hace poco reservada a la ciudad central (CHAMPION, 1998). Para España los estudios en este sentido son muy pocos.

Entre ellos pueden citarse los análisis basados en la explotación de la información censal sobre los movimientos entre residencia y trabajo (en aquellas comunidades autónomas que recogen esta pregunta en los censos y padrones de población), que han puesto de manifiesto la movilidad de la población más allá de los núcleos centrales (CASTAÑER, 1994, para Cataluña; FERIA, 2000, para Andalucía; SALOM et al., 1999, para el País Valenciano). Estudios recientes más detallados son el referido a la región de Manresa (LLUSSÀ, 2001), o el que estudia comparativamente ciudades medias catalanas no metropolitanas (MÒDOL, 2001), y con otro tipo de fuentes, Santiago de Compostela (FERRÁS, 1996) y Burgos (ANDRÉS y MOLINA DE LA TORRE, 2000). Gran parte de la originalidad de estos últimos trabajos es que analizan ciudades de tipo intermedio detectando procesos que hasta la actualidad se asumían como metropolitanos, y por lo tanto, para ciudades de mayor rango jerárquico.

Subsiguientemente, un modelo arraigado en el sistema urbano español y derivado de los procesos de crecimiento de los años cincuenta, que supuso la absorción de población provincial por parte de los núcleos capitales (además de los procesos migratorios interprovinciales), parece ser substituido, o al menos convivir, en muchos casos, con la desconcentración de población hacia los municipios vecinos.

Por lo tanto, en este artículo se pretende mostrar cómo un grupo significativo de ciudades medias españolas ha iniciado procesos de desconcentración de población hacia sus municipios circundantes. Estos procesos se encuentran en estadios y grados de consolidación distintos.

Para el análisis empírico se han considerado 37 ciudades que obedecen al criterio de tener entre 50.000 y 300.000 habitantes, excluyendo las ciudades de entornos metropolitanos más directos y aquellas ciudades que sin llegar a los 300.000 lideran regiones urbanas de más de 400.000.

Por razones obvias se han eliminado del análisis Ceuta y Melilla y también se ha excluido Pontevedra, por la distorsión en los análisis que suponía el municipio de Vigo, y por entender que ambas ciudades forman un sistema urbano único.

Finalmente se han excluido las ciudades levantinas de Sagunt, Gandia, Benidorm, Elda y Alcoi y las murcianas de Orihuela, Cartagena y Lorca. Se ha considerado que el arco que dibujan estas ciudades merece un análisis particular y de mucha mayor complejidad que el resto al interrelacionarse o servir de puente con áreas urbanas metropolitanas y complejas como son Valencia,

Alicante, Elche y Murcia. Además, el turismo litoral aparece, en algunas de estas ciudades, y de los municipios litorales próximos, como otro elemento explicativo fundamental de la organización territorial.

## II

### PROCESOS DE CONCENTRACIÓN Y DESCONCENTRACIÓN EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Como es sabido España vivió hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta un proceso de concentración de la población en las ciudades. En muchas ciudades medias parte del crecimiento fue a costa de los municipios rurales vecinos. Las migraciones hacia las ciudades pueden detectarse desde épocas remotas, pero fue durante el siglo XIX cuando los procesos de reestructuración territorial, sobre todo la nueva organización provincial primero y el despliegue de la línea de ferrocarril, después, impulsaron el crecimiento de muchas ciudades capitales de provincia, consolidándolas como centros administrativos, comerciales y terciarios (DELGADO, 1993). A partir del decenio de los cincuenta del siglo pasado se aceleraron los procesos de crecimiento llegando a un máximo durante los años sesenta y primer quinquenio de los setenta. Los cambios en la distribución espacial de la población afectaron a la organización de la red de asentamientos (VINUESA, 1996).

La figura 1 señala la variación de población para cada decenio desde mitad de siglo pasado hasta 1999, para cada una de las 37 ciudades analizadas; su lectura confirma los procesos generales de crecimiento de las ciudades españolas. Durante el decenio 1950-1960 todas tuvieron variaciones de población positivas; 28 de las 37 con crecimientos superiores al 10%. Los años sesenta fueron los que dieron un crecimiento urbano más elevado; sólo Linares experimentó un decrecimiento, debido a la crisis de su economía minera, y Puertollano y Badajoz crecimientos por debajo del 10%. Los años setenta muestran, a su vez, variaciones de población positivas, aunque globalmente no tan elevadas como en el decenio anterior. Durante este período tan solo decrece Puertollano, debido a la crisis que afectó a su economía, largamente basada en el refinado del petróleo (CAÑIZARES, 1999). Las variaciones porcentuales de crecimiento para el conjunto de las ciudades y en cada período intercensal fueron del 17,4, 28,1 y 24,7% respectivamente.

Los datos para el período 1981-1991 son muy diferentes. En primer lugar, un número relativamente eleva-

do de ciudades pierde población entre ambos censos. En estos casos, las pérdidas no son achacables exclusivamente a situaciones económicas regresivas. La mayoría son ciudades medias que superan los cien mil habitantes y con dinámicas económicas consolidadas (Tarragona, Pamplona, San Sebastián, Santiago de Compostela).

En segundo lugar cabe constatar la menor dimensión de las variaciones (sean negativas o positivas) respecto a los decenios anteriores y, también, la variación global para el conjunto de las ciudades que fue del 5,1%, señalando un cambio de tendencia del crecimiento urbano que, en años posteriores, se ha consolidado. En general, las ciudades estudiadas han crecido poco, la mayoría por debajo del 10%. Más concretamente hay que explicar el caso de Girona, que acusa un decrecimiento de casi el 20%, que se explica por la segregación del municipio de Salt, creado en el año 1983.

El gráfico que describe la situación entre 1991 y 1999 refuerza la tendencia detectada en el decenio de los ochenta: once municipios que decrecen o con crecimiento cero y, en general unos crecimientos positivos que en la gran mayoría de los casos son muy reducidos. La variación media del conjunto de ciudades considerado para el período 1991-1999 fue del 3,2%. Si nos circunscribimos a la información que da el período 1996-1999, el decrecimiento absoluto de población alcanza a 12 municipios y otro mantiene, prácticamente, un crecimiento cero.

Aunque referida a un solo año, 1998, es muy significativa la información sobre saldos migratorios de las ciudades analizadas (figura 2). De ellas sólo 11 tienen saldos positivos y en otras 11 ciudades el saldo negativo es superior o similar a 500 personas. El hecho de que haya más bajas que altas en el balance anual del padrón por razones migratorias refleja un éxodo de población que semeja el detectado por Fielding (1989) al analizar los saldos migratorios en ciudades francesas.

La disminución de los crecimientos en algunos casos, las variaciones negativas de población en otros, y los saldos migratorios negativos, señalan decrecimientos absolutos o relativos en buena parte de las ciudades medias españolas. La moderación del crecimiento o la pérdida de volumen demográfico puede asociarse, a su vez, al crecimiento de población en municipios del entorno que pasarían a jugar, cada vez más, un papel funcional residencial posiblemente ligado a los movimientos diarios entre lugar de residencia y lugar de trabajo.

Para el análisis de la desconcentración de las ciudades centrales hacia su periferia se han seleccionado, pa-

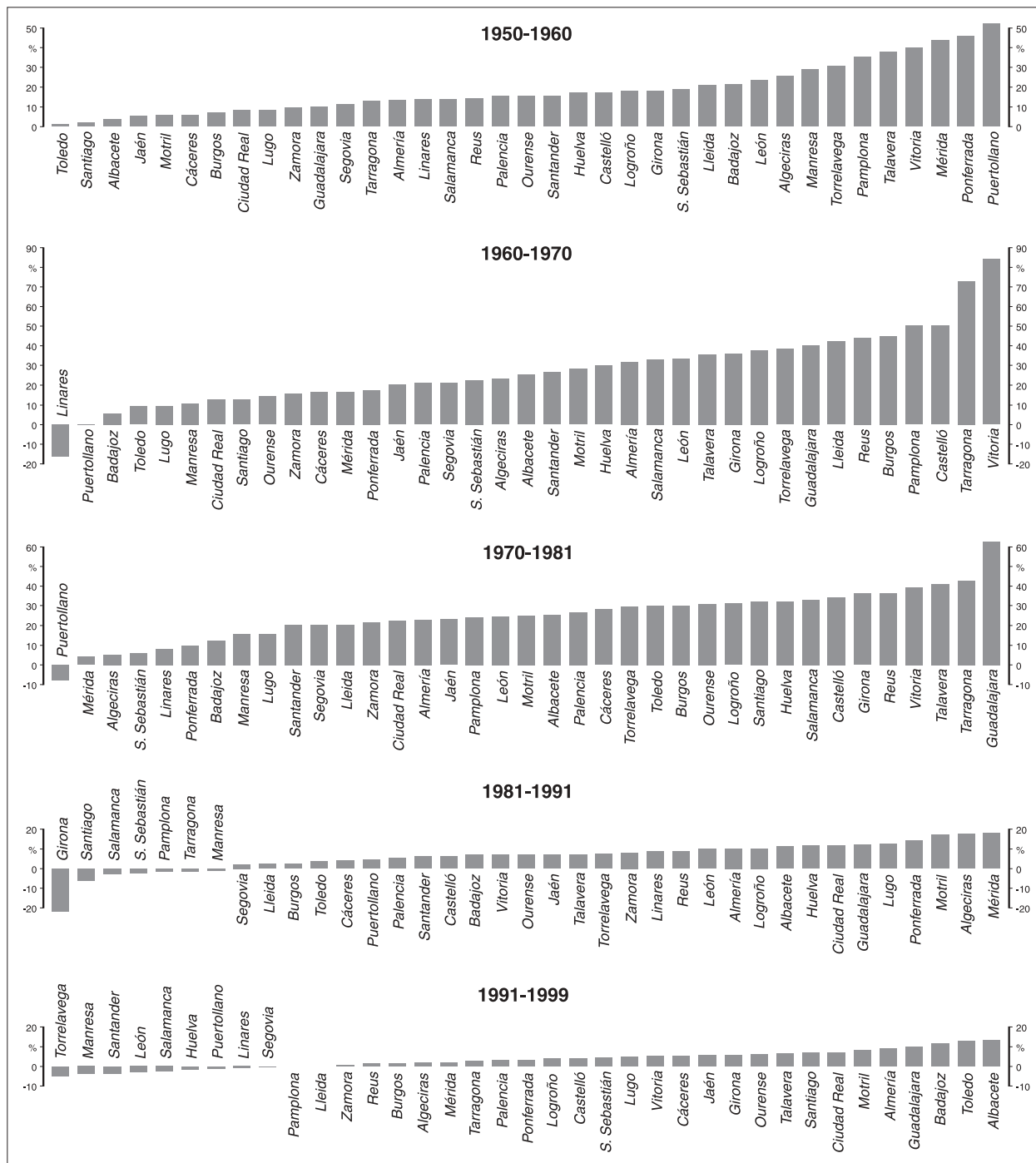


FIG. 1. Variación de la Población por decenios en ciudades medias españolas, 1950-1999.

ra cada núcleo central, los municipios en un radio de hasta 30 km. La figura 3 muestra la relación entre centro y periferia en cada una de las áreas consideradas y para el período 1991-1999.

Por una parte se puede definir un grupo de ciudades que ganan población y que mantienen sus coronas con pérdidas absolutas. Muchas de estas ciudades representan aún las relaciones ciudad-región más clásicas, en las

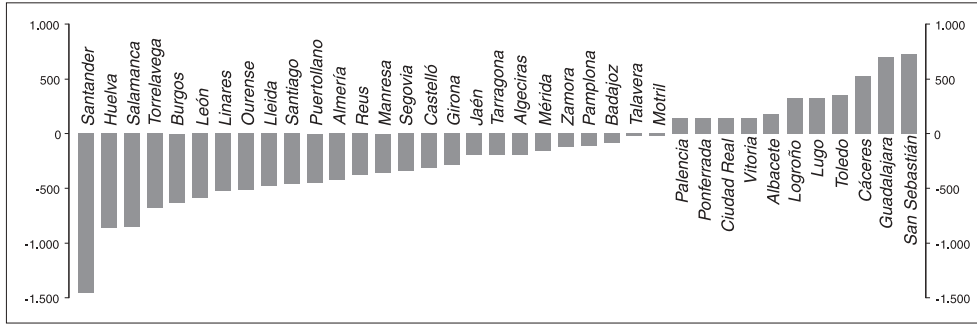


FIG. 2. Saldo migratorio en ciudades medias españolas, 1998. Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario Social de España 2000, Fundación «la Caixa».

que el centro de servicios concentra población y ejerce una influencia hacia su territorio en forma de migraciones definitivas. Buena parte de las ciudades que se encuentran en esta situación son las más pequeñas, por lo que a tamaño de población se refiere: Lugo, Zamora, Palencia, Ponferrada, Talavera de la Reina, todas ellas con menos de 100.000 habitantes. Pero también hay ciudades de rango demográfico superior entre las consideradas, como Pamplona y Ourense.

A pesar de todo, estas regiones, que parece que se organizan según el modelo clásico, tienen, casi todas, algunos municipios que ganan población, algunos de forma considerable, como es el caso de Pamplona, donde desde hace tiempo puede hablarse de un área urbana continua inmediata al municipio (P. SERRA, 1997). La localización de estos municipios, en la corona de 30 km es, las más de las veces, en lugares anexos o cercanos al municipio central. De alguna manera, por lo tanto, puede percibirse un proceso de desconcentración que coexiste con otro, más clásico, de mantenimiento de un efecto de atracción de población.

En segundo lugar tenemos ciudades que de forma ya claramente visible han iniciado la fase de descentralización, ya sea relativa, es decir, que mantienen un centro en crecimiento y una corona también en crecimiento, o absoluta, con un centro que decrece y una corona que aumenta su población. Este proceso es especialmente visible en los municipios con población superior a 100.000 habitantes. Es decir, parece que se da una relación suficientemente importante entre tamaño y proceso de desconcentración. Ello a pesar de numerosas excepciones y de no cumplirse una relación clara de causa-efecto. De todas formas, si se analiza con detalle el comportamiento de los municipios cercanos al núcleo central para estas dos categorías, puede notarse, de nuevo, cómo son muy abundantes en número y en población total que concentran.

También en estas dos situaciones (descentralización relativa y absoluta) aparecen algunos municipios cercanos a grandes regiones metropolitanas. En estos casos nos encontramos con una lógica diferente puesto que las coronas de las ciudades medias no crecen sólo como

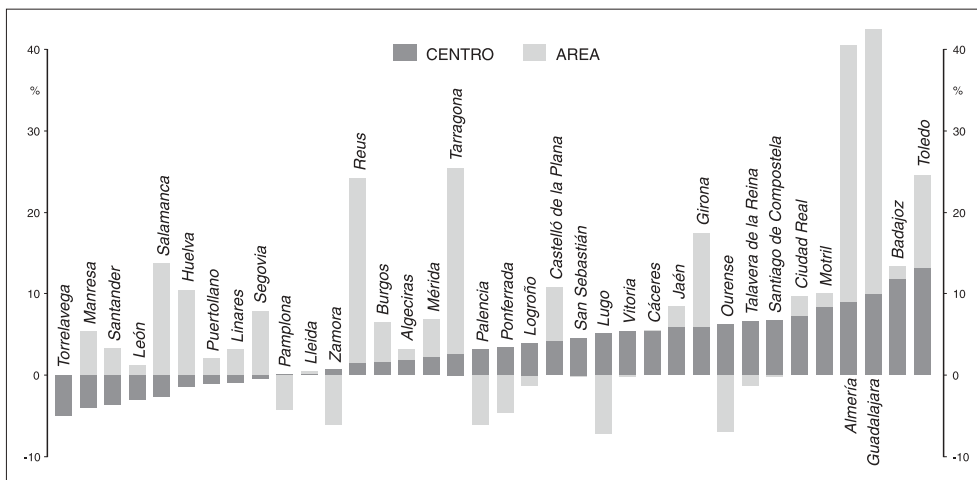


FIG. 3. Variaciones de población en ciudades medias españolas y en sus áreas inmediatas (coronas de 30 km de radio), 1991-1999. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.



desconcentración de éstas, sino por su conexión con la región metropolitana. Eso se observa en las áreas más cercanas a Madrid y Barcelona (figura 4). En estos casos puede percibirse, por lo tanto, una doble dinámica. Por un lado, algunos municipios colindantes a la capital provincial crecen, previsiblemente por desconcentración de población del municipio vecino. Ello ocurre, por ejemplo, en los entornos de Guadalajara, de Toledo o de Segovia y en los de Manresa, Tarragona, Reus y Girona. Por otro lado, los municipios más próximos a las regiones metropolitanas de las coronas en torno a ciudades medias muestran un comportamiento de crecimiento que debe relacionarse con la metrópoli y con sus conexiones viarias principales. Algunos de los municipios considerados forman parte de la Comunidad de Madrid o de la Región Metropolitana de Barcelona, pero otros no. El fenómeno metropolitano, por lo tanto, se expande más allá de fronteras o límites políticos o administrativos.

Todo lo que se ha esbozado hasta ahora va a ser objeto de análisis más concreto en el siguiente apartado, donde se exponen diversos casos ilustrativos del proceso general hasta ahora explicado.

### III CASOS DE ESTUDIO

Se han elegido cinco casos que se cree representan fases distintas en la definición de las relaciones entre ciudad y región, o área de influencia inmediata. Las ciudades son Almería, Castellón de la Plana, Ourense, Salamanca y, considerada en su conjunto, el área urbana definida por Santander y Torrelavega. A pesar de ser asentamientos urbanos con casuísticas diferentes se cree que representan momentos distintos de un proceso evolutivo común. Todas ellas muestran la tendencia a la desconcentración, aunque en unos casos más madura que en otros. Por otra parte, del conjunto de ciudades consideradas en el apartado anterior, las escogidas responden a ciudades medias de primer rango, tanto por funcionalidad económica como por su número de habitantes; la más pequeña, Ourense, con poco más de 100.000 habitantes. El área urbana mayor es la de Santander y Torrelavega, dado que los dos municipios, y sin considerar sus municipios anexos que forman parte de una incipiente región urbana, suman ya 240.000 habitantes. El estudio se centra en el comportamiento del núcleo y de los municipios anexos siguiendo el mismo criterio, tal vez arbitrario pero operativo en un estudio

comparativo, de considerar 30 km. de radio desde la ciudad central.

El cuadro I muestra los comportamientos básicos de los municipios centrales y de los municipios de su corona para los períodos 1950-1981, 1981-1991 y 1991-1999. Se atiende, de forma primordial, a quien gana y quien pierde población en cada período.

Una primera constatación es que el número de municipios que pierden población es, en casi todos los casos y períodos, superior al número de los que ganan. Solo en un caso, Almería en los años noventa, registra más municipios que ganan población de los que pierden. Por lo tanto en las áreas estudiadas puede observarse por una parte una tendencia a la disminución de municipios que pierden población si se atiende a los períodos más próximos respecto al más lejano, pero, también que el número de municipios demográficamente regresivos sigue siendo superior. Ello se explica, como se verá más adelante en los mapas reproducidos, por una tendencia continuada a la pérdida de población por parte de los municipios más pequeños y más alejados del municipio capital.

La segunda cuestión general a comentar atañe a los municipios centrales. Tres de ellos han ganado población de forma ininterrumpida (Ourense, Almería y Castellón de la Plana). Salamanca, Santander y Torrelavega, en cambio, tienen pérdidas de población según los datos del decenio de los años noventa. Los que ganan, por otra parte, han disminuido el ritmo de crecimiento y, según los datos sobre saldo migratorio para 1998, las bajas de población son, en todos los casos, superiores a las altas.

En tercer lugar hay que señalar que los municipios de la corona que ganan población experimentan incrementos muy substanciales de población en los últimos años, comparados con el primer período considerado.

Entre 1950 y 1981 son las capitales (y Torrelavega) las ciudades que ganan mucha población, en consonancia con la dirección de los movimientos migratorios españoles en aquella época. Unos pocos núcleos ganan también población (los mayores) aunque en ningún caso los efectivos ganados por la primera corona son superiores a los ganados por el centro. A pesar de lo dicho, las situaciones son dispares y merece la pena un comentario mínimo de cada caso:

En Ourense junto al crecimiento elevado de la capital, que incrementa su población, sobre todo en el decenio de los años setenta, a un ritmo medio anual del 2,8%, tan solo tienen saldos positivos tres municipios

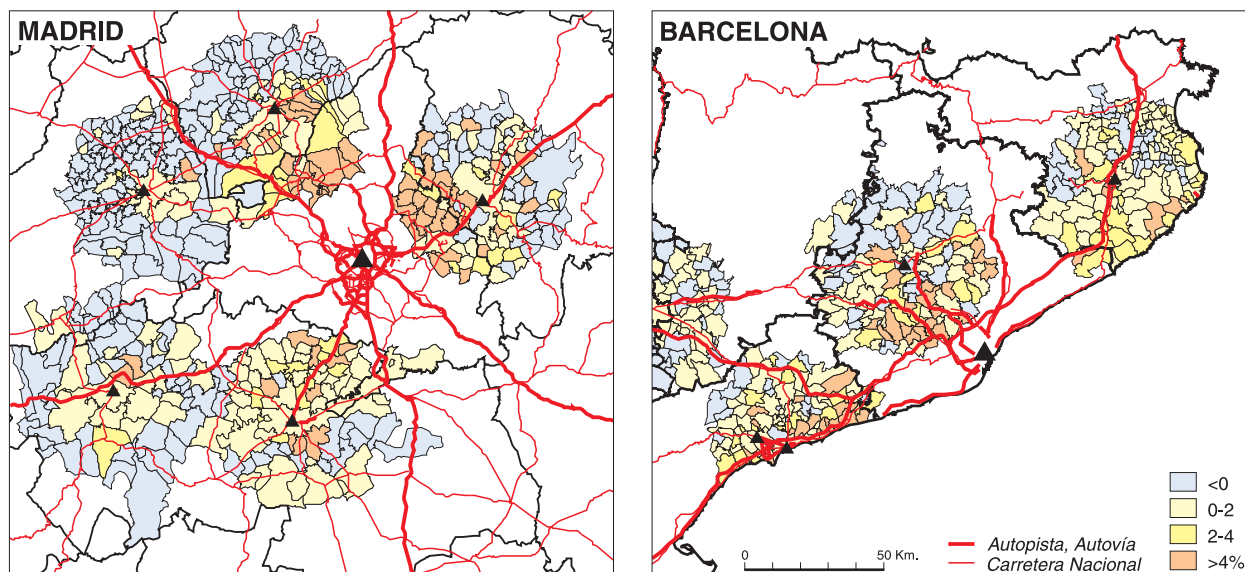


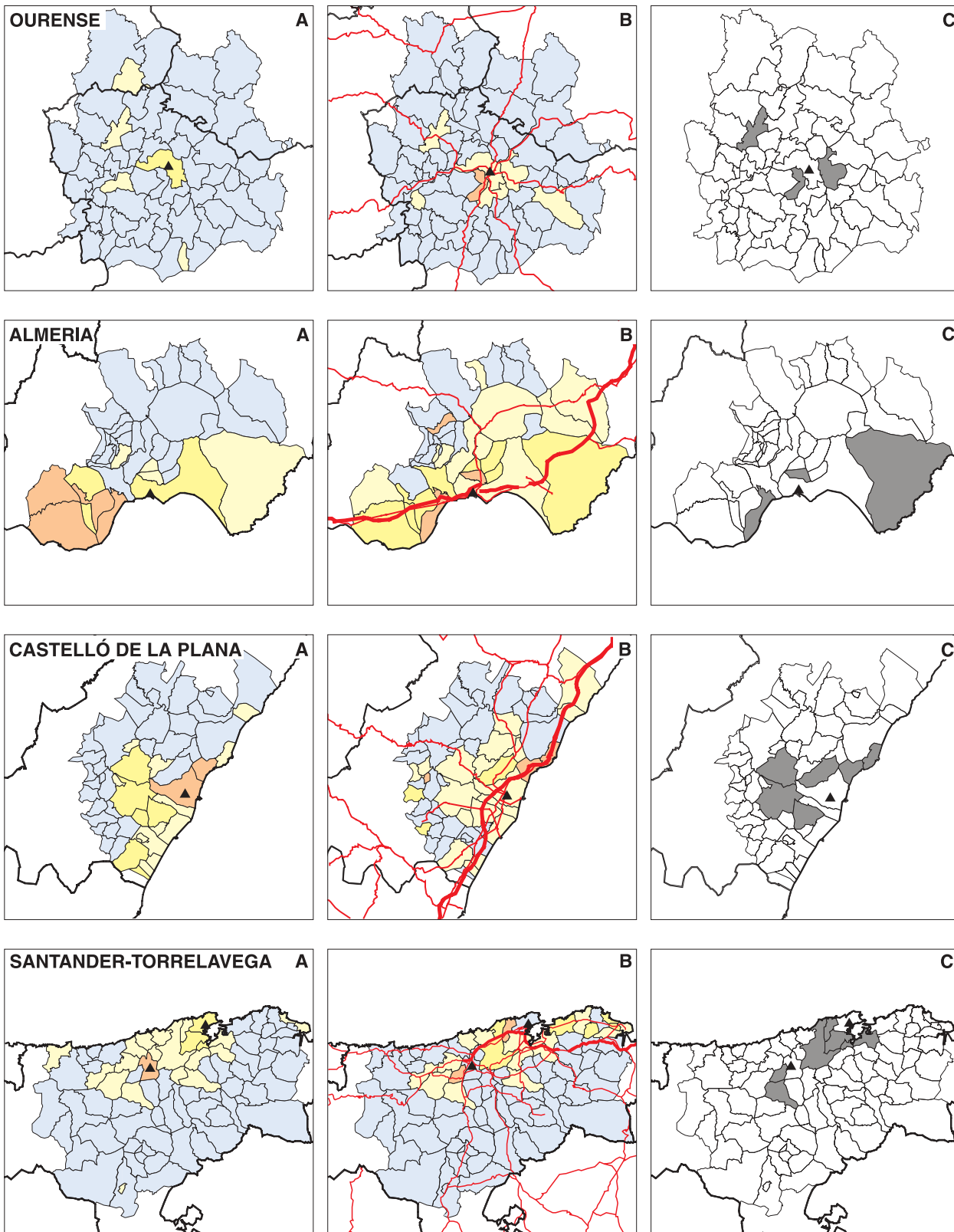
FIG. 4. Variación media anual de población 1991-1999 en las áreas de estudio colindantes a Madrid y Barcelona.

más; de entre ellos destaca O Carvalliño, municipio de una cierta dimensión (algo más de 12.300 habitantes en 1999) y considerado como núcleo de segundo orden en la jerarquía urbana provincial (LOIS y RODRÍGUEZ, 1993). Los otros dos núcleos con saldos positivos son poco significativos atendiendo a su población, dinámica y posición con respecto a Ourense (figura 5A). A pesar del crecimiento positivo de la capital y de los otros tres municipios, el saldo en toda el área es, globalmente, negativo, pasándose de un total de algo más de 275.000 habitantes en 1950 a algo más de 260.000 en 1981.

Almería es un caso muy diferente. La capital también crece de forma muy notable, más aún que en el caso anterior, alcanzándose en los años sesenta crecimientos medios anuales del 3,2% y del 2,1 en el decenio siguiente. Además de la capital otros nueve municipios ganan población. Como refleja el mapa de la figura 5A el crecimiento se da de forma significativa en los municipios de la costa y en algunos interiores anexos a la capital. Destaca el crecimiento de los municipios considerados de la Comarca de Poniente, que forman un área urbana específica aunque muy ligada funcionalmente a Almería y que basa su economía en la agricultura intensiva (VEGA y FAJARDO, 2000). Por su parte, los municipios de interior y más cercanos a la capital junto a la carretera N-340 y que crecen, como Huércal de Almería y Benahadux, constituyen áreas de implantación industrial y de almacenaje, con una cierta expansión desde finales de los años sesenta (VEGA y FALCON, 1990).

Castellón de la Plana y su área representan un caso de crecimiento muy notable para muchos de los municipios de la comarca, especialmente los situados en el llano castellonense y próximos a la capital. La capital creció a un ritmo anual medio del 5% en los años sesenta y superior al 3% en los años setenta. Otros municipios del área crecieron también de forma muy considerable, como Benicàssim, que mantuvo un crecimiento al alza desde 1960 y llegó a sus máximos durante el decenio de los setenta, o Vila-Real o la Vall d'Uxó con crecimientos anuales medios en torno al 3,5 y 3% respectivamente en los años sesenta, por citar las ciudades de mayor relevancia en un contexto regional fuertemente urbanizado (figura 5A). En conjunto, cerca de veinte municipios conformaron un área muy cohesionada, conectada con la capital, y con dinámicas expansivas tanto en la agricultura (con la progresiva difusión del cultivo del naranjo en la huerta) como en la industria (cerámica y, más tarde también química), el turismo y los servicios (ORTTELLS, 1987; QUEREDA y ORTELLS, 1993).

El área urbana de Santander se aglomera con los municipios de la Bahía y tiende a enlazar con Torrelavega, pudiendo pensarse que ambas ciudades constituyen un complejo (GARCÍA MERINO, 1995, pág. 193). Ésta es una situación que, atendiendo a la evolución desde mediados del siglo XX puede percibirse como cierta. El mapa de la figura 5A que señala los municipios que ganan población en el período 1950-1981 muestra esta expansión en torno a la Bahía y en torno a Torrelavega y un área entre





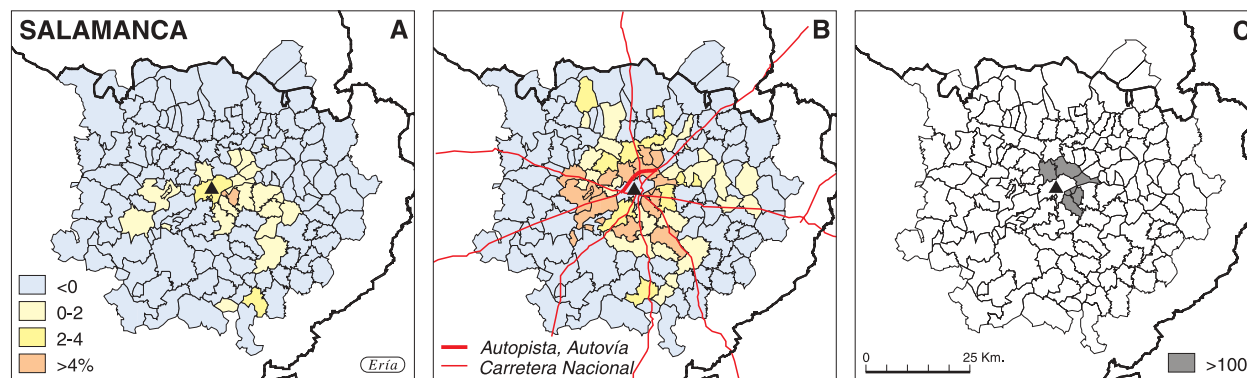


FIG. 5. A: Variación media anual de población 1950-1981. B: Variación media anual de población 1991-1999. C: Saldo migratorio superior a 100 en 1998.

ambas ciudades que también tiene una dinámica positiva. Aún así, durante estos años son los núcleos centrales los que crecen considerablemente en número de habitantes sumando, ambas ciudades, un crecimiento neto de más de cien mil habitantes.

Finalmente, Salamanca mantiene otro comportamiento singular, tal vez comparable al de Ourense, aunque de dimensiones muy diferentes. Por una parte, hay un crecimiento muy elevado de la capital, superior al 3% anual en los decenios de los años sesenta y setenta. Por otra, una pérdida de población considerable en 110 municipios de su entorno y, finalmente, un crecimiento que en términos absolutos es pequeño, unos 2.500 nuevos habitantes, y que afecta a 19 municipios que se arriman en el entorno de la capital tal como muestra la figura 5A. De estos 19 municipios, solo uno tenía en 1950 más de 1000 habitantes. En 1981 eran tres, el mayor, Alba de Tormes con 4.100 habitantes. Los mayores crecimientos se dan en municipios en torno a la capital. En el conjunto influye, seguramente, la dimensión pequeña de la mayoría de las superficies municipales que han favorecido una expansión en mancha de aceite (aunque se ha de repetir, limitada en cuanto a efectivos de población en términos absolutos).

Entre 1981 y 1991 se aprecian los inicios de una nueva situación que se traduce en menores pérdidas en los municipios de las coronas (son en todos los casos menos los municipios que experimentan pérdidas y también las pérdidas son, de forma relativa, menores a las experimentadas entre 1950 y 1981) y los municipios centrales experimentan o bien ganancias moderadas comparadas con las experimentadas anteriormente, o bien, en el caso de Santander y Torrelavega, pérdidas de población absolutas (cuadro I). Los municipios que ga-

nan población en las coronas, con la excepción de Castellón de la Plana, ganan a un ritmo superior que en los años anteriores. En algunos casos, como en la zona de Almería, los crecimientos siguen siendo muy elevados, básicamente debido al fuerte incremento de población en la Comarca de Poniente y en el municipio de Roquetas de Mar, donde el núcleo de Aguadulce crece con gran rapidez.

Los últimos años estudiados, entre 1991 y 1999 sugieren situaciones diferentes en cada caso pero con una tendencia común a la desconcentración.

Se puede así hablar de una fase de desconcentración relativa en los municipios de Ourense, Almería y Castellón de la Plana. En los tres se dan crecimientos en los municipios centrales, aunque las cifras sobre saldo migratorio son negativas. Por otra parte se dan crecimientos muy notables de población en algunos municipios inmediatos al central.

En el caso de Ourense puede observarse cómo tres municipios anexas a la capital tienen crecimientos demográficos positivos (figura 5B). Los núcleos que conforman estos municipios se constituyen, de forma significativa, en áreas de atracción residencial desde la capital y constituyen, según Andrés Precado (1991) un área donde la integración urbano-rural es mayor. El caso más significativo es el del municipio de Barbadás, a 5 km de Ourense, de unos 6.000 habitantes en 1999 y que es el que crece más rápidamente (a una media del 5,5% anual entre 1991 y 1999). En él, el núcleo de A Valenza se configura como un área de expansión de la capital, más ligada a ésta que al resto del municipio. De hecho puede considerarse como un barrio de la capital a pesar de pertenecer administrativamente a otro municipio. No en vano, en la bienvenida que da el alcalde en la página Web

CUADRO I. Cifras básicas de Población en los cinco casos de estudio

	Ourense	Almería	Castelló de la Plana	Santander-Torrelavega	Salamanca
1950-1981					
pierden población (nº de municipios)	-93.183 (57)	-13.107 (24)	-13.712 (32)	-27.208 (53)	-34.097 (110)
ganan población (nº de municipios)	1.248 (4)	47.515 (11)	68.267 (20)	35.371 (22)	2.560 (19)
Centro	40.511	64.449	73.133	109.924 (2)	86.892
1981-1991					
pierden población (nº de municipios)	-39.360 (51)	-3.827 (19)	-4.445 (28)	-6.636 (52)	-6.165 (89)
ganan población (nº de municipios)	4.370 (10)	29.835 (14)	12.614 (24)	8.097 (23)	8.844 (40)
Centro	6.673	14.174	7.749	14.988 (2)	-4.243
1991-1999					
pierden población (nº de municipios)	-17.584 (54)	-689 (14)	-1.654 (29)	-5.990 (50)	-3.257 (89)
ganan población (nº de municipios)	3.792 (7)	22.570 (21)	15.770 (23)	13.732 (25)	11.887 (40)
Centro	6.362	13.907	5.499	-9.867 (2)	-4.166
1998					
Saldo migratorio negativo del área	-354 (24)	-42 (8)	-264 (19)	-373 (18)*	-48 (4)*
Saldo migratorio positivo del área	1.505 (36)	1.336 (24)	1.789 (33)	3.748 (34)*	1.203 (11)*
saldo centro	-520	-723	-425	-2.132	-852

Fuente: Variaciones de población en Censos de población y saldos migratorios en el anuario social de España 2000 de «la Caixa», y webs de estadística de Andalucía, Galicia y País Valencià.

\* Únicamente municipios superiores a 1000 habitantes en 1998.

de Barbadás, en su segundo párrafo (de un total de cuatro y de dimensiones similares al reproducido), el alcalde afirma:

«Debido a la proximidad a la ciudad de Ourense, tenemos algunas poblaciones como A Valenza, que inicialmente podrían considerarse como un barrio más de Ourense; sin embargo, no es así ya que además de pertenecer a Barbadás, tiene rasgos totalmente diferentes y lo que fundamentalmente significa ser el motor de desarrollo de nuestro Ayuntamiento, así como la principal área de servicios de Barbadás y de parte de la provincia de Ourense».

Por lo tanto, de acuerdo con el alcalde, A Valenza es el núcleo principal que dinamiza Barbadás y, tal vez a su pesar, una parte funcional de Ourense capital. Los datos sobre saldos migratorios de 1998 son muy explícitos sobre el cambio de situación. En 36 municipios se da un crecimiento migratorio positivo que alcanza 1.500 unidades (de ellas casi 300 en el citado municipio de Barbadás) y 172 en Pereiro, también municipio que linda con la capital y que forma parte del área más integrada (figura 5C). Mientras, el municipio central experimenta un saldo negativo superior a 500 habitantes. De todas formas, en Ourense los procesos de desconcentración, son aún muy débiles. En este sentido, puede concluirse con Bouhier (1996) que la periurbanización se presenta aún de forma muy laxa.

En Almería el municipio central sigue creciendo. El ritmo de crecimiento, aún no siendo el de los decenios 1950-81, es considerable. A ello seguramente contribuye la gran extensión del municipio, que ha visto desarrollar en los últimos dos decenios varios nuevos asentamientos residenciales al margen de la red de núcleos tradicional (VEGA y FALCON, 1990). Aún así, la figura 5B muestra como entre 1991 y 1999 son los municipios vecinos los que tienen tasas de crecimiento más elevadas, como Roquetas de Mar o Níjar en la costa o Huércal de Almería, Benahadux, Viátor y Pechina, en el interior y bien conectados por la carretera N-340. En el caso de los municipios costeros se conjugan crecimientos dinámicos debidos al turismo (y en Roquetas también a la agricultura intensiva) con un cierto proceso de desconcentración de la capital. Como indicador cabe considerar las más de 700 unidades de saldo migratorio negativo registradas en 1998 para el municipio central y los saldos superiores a 100 de tres municipios (Roquetas, Níjar y Huércal) que están situados en la corona inmediata (figura 5C).

En Castellón de la Plana el crecimiento demográfico sigue en una gran parte de los municipios que rodean a la capital. Además, ésta ha tenido también un incremento de población notable en el decenio de los noventa (fi-

gura 5B). En números absolutos, además de la capital destacan los otros municipios más poblados, como Vila-Real, Almassora y Borriol. Desde un punto de vista relativo, los crecimientos más elevados se dan en los municipios costeros de Benicàssim y Oropesa, en los que se conjuga el fuerte desarrollo turístico con la proximidad a la capital, de la que, previsiblemente, actúan como núcleos que atraen residencia. De hecho, la figura que señala los municipios con saldo migratorio positivo mayor a 100 para 1998 dibuja una corona en torno al municipio central (figura 5C), aunque de ella destacan, por número, el citado municipio de Benicàssim, con un saldo positivo que casi llega a las 500 personas.

En el caso del área conjunta de Santander y Torrelavega se ve la existencia de un sistema urbano en proceso avanzado de desconcentración, o si se prefiere, de desconcentración absoluta, al darse en los municipios centrales tasas de crecimiento negativas durante un período largo de años. Durante el decenio de los ochenta se daba, aún, un crecimiento positivo en ambas ciudades y un crecimiento relativamente moderado en los municipios de su corona; en cambio entre 1990 y 1999 Santander pierde unos 7.000 habitantes y Torrelavega casi 3.000 (cuadro I). En cambio, el crecimiento es notable en los municipios en torno a los dos grandes núcleos y entre ellos y, por otra parte, siguiendo el trazado de la autovía (figura 5B). Los crecimientos más elevados se dan en los municipios de Santa Cruz de Bezana y Carles, el primero lindando con Santander y el segundo con Torrelavega. La imagen de un crecimiento notable en torno a ambas capitales y apoyado en la infraestructura viaria es también visible en la figura 5C que recoge los saldos migratorios mayores a 100 en 1998.

Finalmente, Salamanca vuelve a caracterizar un caso de desconcentración absoluta, con pérdidas de población en el municipio central e incrementos sustanciales en su corona. En este caso, la pérdida de población se inició ya en la década de los años ochenta, cuando, después de decenios de crecimiento ininterrumpido, los censos marcan una disminución de algo más de 4.000 habitantes entre 1981 y 1991. Entre 1991 y 1999 la población ha disminuido en otras 4.000 unidades (cuadro I). Junto a este movimiento cabe señalar un incremento de población en los municipios que rodean la capital tal y como muestra la figura 5B. Del conjunto de municipios destaca por su tamaño Santa Marta de Tormes con algo más de 10.000 habitantes y colindante con Salamanca. Este municipio, a juzgar por su crecimiento sostenido desde hace decenios, se ha configurado como uno de los más beneficiados por el

proceso de desconcentración de la capital. De hecho se ha convertido en el ejemplo habitual citado cuando se plantean los procesos periurbanos de Salamanca (LÓPEZ TRIGAL, 1998; CABERO, 2000). En 1950 tenía poco más de 500 habitantes, en 1981 2.500, y en los dos últimos decenios no ha parado de crecer multiplicando por cuatro sus efectivos. De todas maneras, los municipios que en los últimos años han experimentado mayor crecimiento relativo, también colindantes con Salamanca, son núcleos aún poco poblados, como Villares de la Reina, Carbajosa de la Sagrada o Villamayor, que en 1981 no alcanzaban los 1.000 habitantes y que en la actualidad se sitúan entre 1.500 y 2.700. Aunque los municipios en crecimiento forman una corona perfecta, los crecimientos más notables se decantan hacia las poblaciones bien conectadas con la variante de la carretera que rodea, por el norte, la ciudad. La observación de la localización de los saldos migratorios positivos mayores a 100 en 1998 corrobora la idea de atracción inmobiliaria y residencial de las áreas cercanas a esta infraestructura (figura 5C). Valentín Cabero, por otra parte, ha señalado las distintas formas que adopta el crecimiento en la corona suburbana salmantina: desde núcleos pegados o próximos a los centros rurales, a la construcción de polígonos segregados o alejados y de urbanizaciones próximas a los ejes de comunicación (CABERO, 1996, págs. 109 y 110).

#### IV CONCLUSIÓN

El presente artículo ha testado, para un conjunto de ciudades medias españolas, un modelo general, bien contrastado en las aglomeraciones occidentales de mayor rango. Como se ha explicado, este modelo establece una evolución demográfica que va desde la concentración de población en los núcleos urbanos centrales a lo que se ha llamado desconcentración urbana, primero relativa, es decir, con crecimientos de población positivos en la ciudad central y crecimientos, también positivos, de los municipios de su corona, y posteriormente, absoluta, con pérdidas de población por parte de la ciudad central.

En un primer apartado se ha mostrado como el conjunto de ciudades medias españolas mostraba procesos de concentración en el período 1950-1981 y, posteriormente, tendencias a la desconcentración. Éstas se daban en situaciones muy distintas y tanto como desconcentración absoluta como relativa. Del conjunto destaca que

son las ciudades más pobladas las que muestran tendencias también más notables a una posición de expansión urbana hacia la periferia.

En un segundo apartado se han escogido cinco casos que responden a núcleos urbanos de ciudades medias de mayor rango. Los casos son muy diversos atendiendo tanto al proceso de desconcentración existente como a los condicionantes que lo caracterizan. Ourense mostraría, aún, el comportamiento de una ciudad central que sigue creciendo en población en un marco regional de pérdidas demográficas elevadas. A pesar de ello, algunos municipios colindantes muestran los efectos del proceso de desconcentración, recibiendo población que desde el punto de vista funcional se relaciona directa y diariamente con Ourense.

Los casos de Almería y Castellón de la Plana son diferentes. En ellos cuenta de forma importante un proceso de crecimiento económico regional que los ha caracterizado como áreas de crecimiento en los últimos decenios. En ambos casos y aunque en los últimos años la población central ha seguido creciendo, ha sido en los

municipios de su corona inmediata donde los incrementos han sido más notables. En algunos casos combinándose el crecimiento debido a la desconcentración del núcleo central con potentes atracciones económicas de los núcleos de la corona, como son las actividades turísticas en Roquetas de Mar o en Benicàssim.

Finalmente, los casos de Santander y Torrelavega y de Salamanca muestran la situación de desconcentración absoluta, con pérdidas de población en los municipios centrales y ganancias en las coronas correspondientes. En estos casos, se ha podido observar el papel de las infraestructuras de comunicación que parece que juegan a favor de la desconcentración junto a la proximidad al municipio central. Este hecho, también observable de forma notable en Almería se combina, en los dos últimos casos, con la existencia de unos municipios centrales relativamente pequeños y prácticamente con el suelo para nuevos crecimientos agotado. Ello ha favorecido la aparición de retazos de ciudad ligados a las vías de comunicación y funcionalmente dependientes de la ciudad central.

---

El presente trabajo se inscribe en el proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia: «Ciudades medias e intermedias en España. Posicionamiento en la red urbana y procesos recientes» (Bso2000-1085).

## B I B L I O G R A F Í A

- ANDRÉS LÓPEZ, Gonzalo; MOLINA DE LA TORRE, Ignacio (2000), «Burgos y su área de influencia: aproximación a los efectos territoriales de la ciudad», *Boletín de la A.G.E.*, n° 29, págs. 53-72.
- BERG, Leo van den, et al. (1982), *Urban Europe: a study of growth and decline*, Oxford Pergamon Press.
- BERRY, Brian J. L. (1976), «The counterurbanization process: urban America since 1970», *Urban Affairs Annual Review*, vol. 11, págs. 17-30.
- BOUHIER, Abel (1996), «Le réseau de villes de la Galice», *Norois*, vol. 43, n° 171, págs. 623-645.
- CABERO, Valentín (1996), «Salamanca: del paisaje monumental a la ocupación de sernas, vegas y dehesas» en LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo (director), *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debate urbanos*, León, Universidad de León, 1996, págs. 107-115.
- CABERO, Valentín (2000), «Las ciudades de Castilla y León. Los problemas de articulación territorial» en BELLET, C. y LLOP, J. M. (eds.), *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad*. Universidad de Lleida, Editorial Milenio, págs. 169-189.
- CAÑIZARES, M<sup>a</sup> del Carmen (1999), «Puertollano: de la "ciudad del carbón" a la "ciudad del petróleo"», en DOMÍNGUEZ, R. (coord.), *La ciudad. Tamaño y crecimiento*, Málaga, Universidad de Málaga y Asociación de Geógrafos Españoles, págs. 75-84.
- CASTAÑER, Margarida (1994), «La ciudad real en Cataluña. Las áreas de cohesión», *Ciudad y Territorio*, n° 99, págs. 101-115.
- CHAMPION, Anthony G. (1998), «Population trends of small and medium-sized towns in non-metro regions», *Revue de Géographie de Lyon*, vol. 73, n° 1, págs. 5-16.
- CHESHIRE, Paul C.; HAY, Dennis G. (1989), *Urban problems in Western Europe: an economic analysis*, London, Unwin Hyman.
- DELGADO, Carmen (1993), *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- FERIA, José M<sup>a</sup> (2000), *La aportación del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- FERRÁS SEXTO, Carlos (1996), *Cambio rural na Europa atlántica. Os casos de Irlanda e Galicia (1970-1990)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela y Xunta de Galicia.
- FIELDING, A. J. (1989), «Migration and urbanization in Western Europe since 1950», *The Geographical Journal*, vol. 155, págs. 60-69.
- GARCÍA MERINO, Luis V. (1995), «Red urbana y articulación territorial en Cantabria», *Situación*, n° 3, págs. 189-202.
- GARREAU, Joel (1991), *Edge city: life on the new frontier*, New York, Doubleday.
- GODFREY, Brian J. (1996), «Restructuring and decentralization in a world city», *Geographical Review*, vol. 85, n° 4, págs. 436-57.
- GOTTMANN, Jean (1961), *Megalopolis. The urbanized Northeastern seaboard of the United States*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press.
- GREENE, Richard P. (1997), «Chicago's news immigrants, indigenous poor, and edge cities», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 551, págs. 178-190.
- HALL, Peter; HAY, Dennis (1980), *Growth centres in the European urban system*, London, Heinemann.
- JACKSON, Kenneth T. (1985), *Crabgrass frontier*, Oxford, Oxford University Press.
- JUARISTI, Joseba (2000), «Sistemas urbanos y ciudades medias en el Arco Atlántico», en BELLET, C. y LLOP, J. M. (eds.), *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad*. Universidad de Lleida, Editorial Milenio, págs. 143-168.
- KNOX, Paul L. (1993), «The postmodern urban matrix» en KNOX, P. L. (editor) *The restless urban landscape*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, págs. 207-236.
- LOIS, Rubén C.; RODRÍGUEZ, Román (1993), Les villes moyennes de la Galice intérieure, *Norois*, vol. 43, n° 171, págs. 573-585.



LÓPEZ DE LUCIO, Ramón (1998), «La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993)» en MONCLUS, F. J. (editor) *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, págs. 169-196.

LÓPEZ DE LUCIO, Ramón (1999), «La región urbana de Madrid. Territorio, estructura espacial y planificación física», *Papeles de Economía Española*, vol. 18, págs. 384-394.

LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo (1998), «Áreas urbanas y ciudades medias de Castilla y León», *Medio Ambiente en Castilla y León*, vol. v, nº 2, págs. 44-49.

LLUSSÀ TORRA, Rafael (2001), «Dinàmiques metropolitanes i la Catalunya central, o la creixent integració de l'espai català a finals del segle XX» en SABATÉ, F. (ed.), *L'estructuració territorial de Catalunya. Els eixos cohesionadors de l'espai. V Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya*, Barcelona, L'Avenç, págs. 574-582.

MANERO, Fernando (1995), «Readaptación de las jerarquías funcionales y transformación del espacio urbano en Castilla y León», *Situación*, vol. 3, págs. 217-234.

MÒDOL RATÉS, Josep R. (2001), «Descentralización urbana y reequilibrio territorial en los sistemas intermedios de Cataluña», en *Forma y función del territorio en el nuevo siglo. Actas del XVII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles*, en prensa.

NEL-LO, Oriol (2001), *Ciutat de ciutats. Reflexions sobre el procés d'urbanització a Catalunya*, Barcelona, Empúries.

ORTELLS, Vicent (1987); *Geografía urbana y del poblamiento en la Plana de Castelló*, Castelló de la Plana, Ayuntamiento de Castelló de la Plana.

PRECEDO, Andrés (1991), *Orense, centro de equilibrio*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.

QUEREDA, José; ORTELLS, Vicent (1993), *La Plana de Castelló. Estudio geográfico*. Castelló de la Plana, Diputació de Castelló.

ROCA CLADERA, Josep; BRUNS, Malcolm (2000), *Estudis sobre sistemes urbans i metropolitans*, Barcelona, Centre de Política de Sòl i Valoracions (CPSV) de la UPC.

SALOM, Julia et al. (1999), «Una nueva visión del sistema urbano regional: las áreas de cohesión en la Comunidad Valenciana», en DOMÍNGUEZ, R. (coord.), *La ciudad. Tamaño y crecimiento*, Málaga, Universidad de Málaga y Asociación de Geógrafos Españoles, págs. 521-532.

SAU, Elisabet (1995), «El creixement del sistema urbà de Catalunya (1950-1991). De la concentració a la desconcentració metropolitana?», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 27, págs. 97-113.

SERRA, Pau (1997) «Pamplona y su área metropolitana (1956-1994)», en VILAGRASA, J. (ed.), *Vivienda y promoción inmobiliaria en España*, Lleida, Universidad de Lleida.

VEGA, Gloria; FALCON, M<sup>a</sup> Ángeles (1990), *Estudio del ámbito de influencia de la ciudad de Almería*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

VEGA, Gloria; FAJARDO, Antonio (2000), *Plan de ordenación del territorio de la Comarca del Poniente almeriense*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

VINUESA, Julio (1996), «Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XXVIII, nº 107-108, págs. 185-216.